

## EL ACTO DE FE DE RAHAB

*Un sermón basado en Josué 2:21*

*Por el Rev. G. J. van den Noort (Blue Book sermón 174a)*

Lectura Bíblica: Josué 2

Salterio 227:1, 2, 3

Salterio 60:1-4

Salterio 170:1, 2

Salterio 238:1, 2, 3

Congregación:

Cuando una persona es salva, es por la fe, ya que sin fe es imposible agradar a Dios, y el que cree no será condenado, sino que el que cree y es bautizado será salvo. Ahora, la fe se manifiesta a través de las obras. Santiago dice en el capítulo 2 que la fe sin obras es muerta, y que la fe se perfecciona a través de las obras. No es que un hombre pueda tener una cosa o la otra, que tenga fe y estar sin obras, o que tuviera obras y le falte la fe. ¡Eso nunca puede ser!

Puede ser así en cuanto a los demonios, pero ellos no han sido ordenados para la salvación. El diablo no puede ser salvo. Está escrito que él cree, pero que le faltan las obras. Pero aquellos que serán salvos por fe también tienen obras. Santiago dice. *“¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, a través de las obras?”* (Santiago 2:21). Luego dice un poco después: *“Asimismo también Rahab la ramera, ¿no fue justificada por obras, cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino?”* (v. 25).

Ahora hemos pensado, con la ayuda del Señor, meditar esta mañana en esta Rahab, y tener el privilegio de hablar de la gracia de su fe. Lo haremos siguiendo las palabras de nuestro texto, que se encuentra en Josué 2:21, la segunda parte, en la cual leemos en la Palabra del Señor: *“Y ella ató el cordón de grana a la ventana.”*

Esta atadura del cordón de grana a la ventana nos demuestra:

## EL ACTO DE FE DE RAHAB

Meditaremos en:

1. Su conocimiento de la fe.
2. Su confianza de la fe.

Congregación:

Hay muchos lugares en la Escritura en donde se menciona a Rahab como una evidencia de la gracia libre y de la misericordia soberana. Ya en la primera pagina del Nuevo Testamento, en Mateo 1, en el registro genealógico, su nombre se menciona como una de los ancestros del Señor Jesús. Allí

leemos: *“Salmón engendró de Rahab a Booz.”* Ya hemos citado a Santiago, de cómo de la misma manera Rahab la ramera fue justificada a través de las obras. Y en Hebreos 11 se habla de ella como una heroína de la fe, quien había recibido a los espías en paz.

¿Quién realmente fue Rahab, y como se relaciona con nosotros según Josué 2? Esto es lo que deseamos considerar esta mañana al momento en que hablemos de su acto de fe. *“Y ella ató el cordón de grana a la ventana.”*

## 1. Su conocimiento de la fe.

Josué 2 nos coloca en el tiempo cuando el pueblo de Israel, después de caminar en el desierto por cuarenta años, está listo para entrar en la tierra de Canaán, de acuerdo al mandamiento del Señor. Y Jericó, la ciudad de las palmeras, es la primera fortaleza que tenía que ser conquistada. Para ese fin Josué había enviado secretamente a dos espías, quienes habían cruzado el Jordán, y ya en la tarde del día habían sido capaces de entrar a Jericó. Se habían alojado en una casa que se encontraba sobre las murallas de la ciudad, la cual pertenecía a Rahab, y en donde ella alojó a los extranjeros. Quizás te preguntarás por qué fueron a este lugar. Seguramente lo hicieron de manera de levantar la menor sospecha posible, y también, si fuera necesario, para poder escapar de la ciudad lo más rápido posible.

Pero sabemos por la historia que fue el Señor Quien, por la guía de Su providencia, había enviado a estos siervos de Josué allí. De manera fue para Rahab un giro importante en su vida, ya que estos siervos de Josué le mostrarían en poco tiempo el camino de la salvación, que había estado oculto para Rahab, y el cual, por la fe, ella recibió.

Aquí podemos ver de nuevo que el Señor obra a través de medios en cuanto a la salvación de Su pueblo. Él puede convertirnos sin medios, ya que sólo tiene que hablar y es hecho y mandar y se mantiene. Pero con Rahab esto no Le plació a Dios hacerlo así. El Señor estuvo dispuesto a emplear los medios, y Él también nos emplea con ellos. Por lo tanto, el Señor obra hasta por los medios más simples, y a menudo también por medios defectuosos, mientras Su bendición queda en ellos. Hay momentos en que son medios contradictorios. Leemos del hombre que nació ciego, del que el Señor Jesús hizo lodo y lo untó en sus ojos y dijo: *“Ve a lavarte en el estanque de Siloé”* (Juan 9:7). Este

era un medio contradictorio, pero fue bendecido por el Señor. No podemos despreciar los medios, sino que diligentemente tenemos que poner atención a ellos y orar que Dios haga que sean una bendición a nosotros.

No permaneció oculto por mucho tiempo el hecho de que dos extraños habían entrado en la casa de Rahab. Se hizo saber por todo Jericó, y también llegó a los oídos del rey de Jericó, quien inmediatamente envió a mensajeros que se apresuraron a ir a la casa de Rahab. Es notable que Rahab escogiera el lado de los extraños que se habían alojado en su casa. Pues en el momento que los mensajeros del rey tocaron a la puerta y exigieron entrar, ella aprovechó la oportunidad para esconder a los espías en el techo bajo el manojito de lino que había colocado allí para secar. Pero luego ella considera que es más seguro guiar a los perseguidores por un camino equivocado. Ella dice: “Si, sin duda, esos dos hombres han estado aquí. No sé quiénes eran, pero ya se han ido, fuera de la ciudad. Sugiero que los sigan rápido, ya que es seguro que todavía no han cruzado el río Jordán. Se fueron por el camino del Jordán.” Los mensajeros se retiraron sin ninguna desconfianza o sospecha. Pero luego Rahab va a buscar a los espías. Es tan notable y llamativo lo que le dice a estos hombres. Lo podemos leer en los versículos 9 al 11: *“Sé que Jehová os ha dado esta tierra; porque el temor de vosotros ha caído sobre nosotros, y todos los moradores del país ya han desmayado por causa de vosotros. Porque hemos oído que Jehová hizo secar las aguas del Mar Rojo delante de vosotros cuando salisteis de Egipto, y lo que habéis hecho a los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán, a Sehón y a Og, a los cuales habéis destruido. Oyendo esto, ha desmayado nuestro corazón; ni ha quedado más aliento en hombre alguno por causa de vosotros, porque Jehová vuestro Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra.”*

Esto es el testimonio de su fe en el Dios de Israel. No debemos pensar que la obra de la fe fue justamente sembrada cuando los siervos de Josué habían tomado hospedaje con ella. No, esa obra ya estaba sembrada, porque el informe del Dios de Israel, de Su obra, Su Palabra y Sus acciones habían penetrado hasta Jericó, y esto causó que los habitantes de Jericó cerraran las puertas para el pueblo de Israel, y se habían endurecido en el camino del pecado y la injusticia, imaginando que estaban seguros detrás de las murallas de la ciudad. Pero esto había sido santificado al corazón de esta Rahab, de tal manera que ella había tomado la decisión de vivir por el Dios de Israel, abandonando a su pueblo y la

adoración de ídolos, buscando ser contada entre ese pueblo y de tener el privilegio de vivir y morir con ese pueblo. Rahab creyó que Dios era Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra. Ella creyó que, junto a su pueblo, eran un pueblo de muerte, y que el juicio a causa del pecado seguramente llegaría, que ella junto a su pueblo morirían a menos que la gracia fuera glorificada en su vida. Pero el camino de la gracia estaba oculto para Rahab. Para ese fin, por la mano del Señor, los espías fueron enviados hacia ella, de tal manera que le proclamaran el camino de libertad, y que Rahab pudiera aferrarse rápidamente por la fe al colocar la confianza de su corazón en esto. Y ella no sólo ruega por su propia libertad, sino que leemos en los versículos 12 y 13: *“Os ruego pues, ahora, que me juréis por Jehová, que como he hecho misericordia con vosotros, así la haréis vosotros con la casa de mi padre, de lo cual me daréis una señal segura; y que salvaréis la vida a mi padre y a mi madre, a mis hermanos y hermanas, y a todo lo que es suyo; y que libraréis nuestras vidas de la muerte.”*

Congregación, ¿entienden? La muerte la amenazó. Ella tenía que morir y no podía morir. Pero también su padre, y su madre, sus hermanos y hermanas, toda su familia no podía morir. Ella misma tiene que ser liberada de la muerte, pero en su corazón pudiera haber una esperanza, ¿quién sabe? Pero un padre y una madre que viven allí y que son ajenos al peligro que les acecha, y quienes simplemente viven como si ningún juicio se aproximara, como si no necesitaran morir y encontrarse a Dios y entrar en la eternidad. A Rahab le preocupa esto, y por lo tanto interviene al respecto: *“Juréis por Jehová que salvaréis la vida a mi padre y a mi madre.”* Más adelante volveremos a esto.

Ella ruega con esto: *“Me daréis una señal segura,”* y recibió esta señal segura en ese cordón de grana tejida, el cordón rojo en la cual ella en poco tiempo dejaría que los espías salieran por la ventana, sobre la muralla de la ciudad, de manera que pudieran escapar, y según su consejo, pudieran esconderse otros tres días en las cavernas cerca de Jericó, para luego regresar con el pueblo de Israel. Los espías le prometieron que si atara este cordón de hilo escarlata en la ventana, y cuando su padre y su madre, sus hermanos y hermanas, su familia completa estuvieran en la casa, su casa sería protegida de la total destrucción que tomaría lugar cuando los guerreros del Señor entraran a la ciudad y desenvainaran la espada destructora.

Este cordón estaba tejido con hilo escarlata. Ustedes saben que la escarlata es el más rojo de los colores, así que este cordón tenía que ser de color rojo. De este modo su casa podía ser reconocida después de la conquista de la ciudad. Este cordón rojo sería una señal de reconocimiento, y la casa con este cordón rojo sería perdonada, junto con todos los que se encontraran dentro. Así que los espías le juraron a Rahab en el Nombre del Señor. Luego dijeron: *“Cualquiera que saliere fuera de las puertas de tu casa, su sangre será sobre su cabeza, y nosotros sin culpa. Y si tú denunciases este nuestro asunto, nosotros quedaremos libres de este tu juramento con que nos has juramentado. Mas cualquiera que se estuviere en casa contigo, su sangre será sobre nuestra cabeza, si mano le tocare.”* Esa fue la promesa de los siervos de Josué.

Congregación, hay muchos pensamientos y opiniones con respecto al cordón escarlata. No pretendo mencionarlos todos, sino sólo aquellos con los cuales podemos estar de acuerdo. Desde tiempos antiguos el hombre ha visto un símbolo allí, el siguiente: que sólo podemos encontrar paz, seguridad y reconciliación por el rociado de la sangre de Cristo. Este es el simbolismo que los hombres, desde tiempos antiguos, han visto en el cordón escarlata. Sin duda es un hecho que las ceremonias y ritos del Antiguo Testamento tienen simbolismo en ellos. Así que no es improbable eso aquí, especialmente con la similitud que esto tiene con la noche cuando los hijos de Israel salieron de Egipto, y el ángel destructor pasó de largo al ver la sangre que estaba en los dos postes y en los dinteles. También nadie debía salir de las casas, y entonces el ángel destructor no los mataría con la espada.

Ahora, con esta perspectiva estamos de acuerdo. Eso es lo que estos espías le proclamaron a Rahab. Ella debe atar el cordón escarlata en la ventana y luego, por fe, poner su confianza allí, y experimentará que no será avergonzada. ¿Qué pasó ahora? Considera, congregación, lo que sucedió allí. Aquí Rahab se encuentra ante una elección decisiva en su vida. Si ella se siente unida con su pueblo y sus dioses, entonces rompería la promesa y haría saber al rey la situación de los espías. Si no lo hace, entonces escoge el lado de los espías, pero también escoge el lado del Dios de Israel, y del pueblo de Israel, causando que el peligro amenace su vida. ¿Pero qué es lo que sucede ahora? Leemos en el contexto: *“Sea así como habéis dicho. Luego los despidió, y se fueron; y ella ató el cordón de grana a la ventana.”* El apóstol dice en la epístola de Hebreos: *“Por la fe Rahab la ramera, habiendo*

*recibido a los espías en paz.*” Y también los despide en paz. Ese fue un acto de fe. “Por la fe Rahab la ramera no pereció juntamente con los desobedientes.” Y congregación, esto fue el fruto tan sólo de la eterna elección, como fruto de la verdadera regeneración en el tiempo, por el poder del Espíritu Santo, santificado a su corazón y revelado en el fruto.

¿Quién fue esta Rahab? Fue una pagana, ajena a Dios, viviendo en medio de la iniquidad, una prostituta común. La Biblia habla de “Rahab la ramera.” Pero ella ha sido levantada de las profundidades de la iniquidad y convertida a Dios, aceptada por el amor de Cristo. Esas noticias que Rahab había oído acerca de Israel también fueron oídas por los habitantes de Jericó, pero ellos continuaron en la abominación de sus iniquidades, y así perecieron. Pero *por fe* Rahab fue separada de aquellos que fueron desobedientes, aunque por naturaleza ella también fue contada entre ellos, pero no pereció con los desobedientes porque había recibido a los espías con paz y los dejó ir en paz.

Estos son los frutos de lo que Santiago habla: “*¿No fue Rahab la ramera justificada por obras?*” Son los frutos de la fe que hacen manifestarse la vida de fe, y en donde la vida de fe se perfecciona, según las palabras de Santiago. No, la fe que salva no es una fe ciega, sino es una fe que se manifiesta en el conocimiento de sí mismo, en el conocimiento de Dios, de la Palabra de Dios, de las amenazas del Señor y las promesas de Dios. Es un conocimiento de la condición perdida y de culpa, pero también que impulsa hacia el trono de la gracia: “*Oh Dios, sé propicio a mí, pecador.*” Y es una maravilla a tales personas que sean todavía soportados y perdonados, y la más grande maravilla es que no perezcan en destrucción. Y ahora la fe se acompaña de la tristeza, con la culpa y con una falta del lado del hombre, ya que la manera en que Rahab había protegido a los espías y la manera en que los había defendido fueron con mentiras y engaños. Recuerden, ante Dios fue una mentira, aunque fue una mentira bajo angustia. La Palabra de Dios nunca defiende tales acciones. Sólo por esta mentira bajo angustia Rahab fue condenable delante de Dios, pero a pesar de eso ella recibió la gracia. El Rev. G.H. Kersten dice tan acertadamente que el pecado más pequeño nos pone en una situación condenable delante de Dios, aún después de haber recibido la gracia. Congregación, los hijos de Dios llegan a darse cuenta que no hay pecado “pequeño” en contra de Dios. Oh, si el Señor nos tratara de acuerdo a nuestros pecados e iniquidades, aún después de nuestra conversión, entonces habríamos perecido hace mucho tiempo.

Tampoco la Palabra de Dios defiende esta mentira de Rahab. El propósito no justifica el medio, congregación. No obstante, la resolución de parte de Rahab de salvar a estos hombres de Josué, la decisión de unirse al lado de ellos, fue un acto de fe. Esto no podía ser de otra manera, a causa de la relación de amor derramada en el corazón. Así también como Rut, que abandonó al pueblo de Moab y los ídolos de Moab con la elección en su corazón: *“Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios.”* Esa resolución fue un acto de fe, dice la Escritura, a pesar de que mostró debilidad en la fe. En esto la Palabra de Dios muestra a que son salvados como personas, débiles en coraje y de poca fuerza, y que son nada más que polvo.

¿Por qué la Palabra de Dios hace eso? Porque es muy honesta. La Palabra de Dios no tapa el pecado ni lo minimiza, sino que nos hace ver que la gracia sigue siendo gracia, y que no hay apostasía en los santos. Pero la Palabra de Dios también nos hace ver que no hay ni siquiera restos de gloria en la criatura. Tal como nos dice en 1 Corintios 1:31: *“El que se gloria, gloriése en el Señor.”* Es una proclamación esplendida, ya que si la gracia es glorificada en nuestras vidas, entonces la misma elección que Rahab tomó en su vida está también en nuestra vida, y así entendemos un poco del mismo afecto de amor al Señor y a Su pueblo, y el mismo odio al pecado y el aborrecimiento de nosotros mismos a causa de nuestro pecado. Pues aunque vivíamos como el joven rico, era un tiempo pecaminoso. Pero luego aprendimos a ver el pecado como pecado, y también aprendimos a odiarlo y a huir de él. Luego existe una elección en nuestras vidas de vivir, como si fuera posible, de manera santa ante el Señor, y nunca más entrar en contacto con el pecado. Pero en la práctica es justo lo opuesto, y ese es el dolor de un alma viviente que no desea pecar, pero que aún así no hace nada más que pecar, con pecados de todo tipos desde la mañana hasta la noche.

Oh congregación, la maravilla se vuelve más y más grande cuando una persona es salva. Debemos aprender a vernos a nosotros mismos a través de la luz reveladora del Espíritu Santo, porque no sólo cometemos pecado, sino que *somos* pecado. Cuando David dijo que él estaba leproso desde la corona de la cabeza hasta sus pies, es porque aprendió a verse a él mismo. Por naturaleza no podemos ver esto, aún después de haber recibido la gracia. Todavía buscamos virtudes en nosotros mismos. Pero sólo hay inmoralidades en nosotros, culpa, vergüenza e injusticias. Vamos incrementando nuestra culpa, y nos mantenemos en rebelión en contra del Señor. Pero Dios es bueno hacia un pueblo

culpable, y a pesar de la debilidad de su carne y la inclinación hacia el pecado, Él nunca olvidará o abandonará a Su pueblo.

Y esto es lo que se proclama en la historia de Rahab, de manera de que no alabemos a Rahab, sino solamente la obra de la gracia soberana que movió a Dios desde la eternidad, y que resplandece en los actos de fe, por los cuales ella recibió un lugar en el catálogo de los héroes de la fe: *“Por la fe Rahab la ramera no pereció juntamente con los desobedientes, habiendo recibido a los espías en paz.”*

Los habitantes de Jericó estaban inmersos en maldades abominables, y Dios no fue injusto al ordenar al pueblo de Israel, como un medio en Sus manos, destruirlos y ejecutar los juicios divinos. Y aún así, el Señor fue también paciente con Jericó, porque las noticias acerca de Sus obras, de Su omnipotencia y de Su bondad habían penetrado Jericó. Esa fue la paciencia del Señor. Pero Jericó resistió y en poco caería, y la caída fue grande, pero también fue justa. Aunque el Señor había mostrado gracia a los habitantes de Jericó en Su paciencia, ellos no habían aprendido sobre la rectitud y le dieron rienda suelta a la maldad. Así cayó Jericó, y aquellos que desobedecieran perecieron.

A veces se dice que no es exactamente el pecado lo que mantiene a uno fuera del cielo, sino la *incredulidad*, ¡la desobediencia de la incredulidad! El pueblo de Israel no pudo entrar a Canaán por su incredulidad. El escritor de la epístola de Hebreos dice en el capítulo 4: *“Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia; no sea que uno de vosotros parezca no haberlo alcanzado.”* El pecador más grave puede ser salvo, pero la incredulidad es un monstruo de maldad. La Iglesia de Dios llega a darse cuenta de esto, pero para ese fin es necesario que Dios nos libre y nos suelte de las cadenas de la incredulidad.

Los habitantes de Jericó perecieron, pero Rahab fue salva por la fe que le fue dada. Su alma estaba inquieta, angustiada y quebrantada al darse cuenta de su culpa, pero el Señor habló a su alma a través de los siervos de Josué. Le señalaron el camino de salvación, proclamando la manera de preservarse por medio del cordón escarlata, en donde está representada la justicia de la sangre de Cristo, para encontrar allí la seguridad y la paz.

Y congregación, así, para un pueblo miserable que tiene que morir y no puede morir, y que ha aprendido a ver el pecado como pecado y ha aprendido a apartarse de él, viene un momento en su vida

que el juicio amenaza y que no puede estar exento de ese juicio a menos que el camino de salvación sea predicado a ellos.

Quizás hay tales personas entre nosotros. Rahab no pudo ser salva con solamente algo que ella había escogido, ni siquiera con todas sus intenciones, y tampoco ella podía ser salva con todos sus cambios, aunque desde el lado de Dios esto siempre permanecía firme, pero no así de su lado. Más tenía que pasar en su vida, y Dios envió a su casa los siervos que le llevaron el mensaje del Evangelio. Cuando ella ató el cordón rojo en la ventana, fue una señal de confirmación para ella. Y luego ella recibió la promesa que ella sería perdonada junto con toda su casa.

Esta es una predicación para aquellos que son preocupados de corazón, para aquellos que son afligidos de espíritu. Oh, de tu lado nunca había podido suceder, porque con todas tus virtudes, justicia, deberes, celo, elección o lágrimas, todas esas cosas se quedan cortas por toda una eternidad. Es sólo a través de la sangre de ese cordón rojo de la justicia del Señor Jesucristo, ya que: *“Ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme á la carne, mas conforme al espíritu”* (Romanos 8:1).

Oh, que ates tú ese cordón rojo de la gracia que es en Cristo Jesús en la ventana de tu alma, y por fe confíes en ello. Entonces experimentarás que nunca serás avergonzado. También Rahab no fue avergonzada, y tampoco toda su casa. Podemos leer eso en el capítulo 6:23 y 24a: *“23 Y los espías entraron y sacaron a Rahab, a su padre, a su madre, a sus hermanos y todo lo que era suyo; y también sacaron a toda su parentela, y los pusieron fuera del campamento de Israel. Y consumieron con fuego la ciudad, y todo lo que en ella había.”*

Rahab hizo todo lo posible para traer a su padre, su madre, sus hermanos y sus hermanas, toda su familia que estaba dentro de la casa. Y es así cuando obra el Señor en el corazón. Si nosotros podemos ser salvos, en nuestra opinión todo el mundo puede ser salvo, y también deseamos que todo el mundo lo comparta. Entonces no lo ocultaremos, especialmente de nuestro prójimo. Rahab no sólo quería estar segura de su propia salvación, sino también de la de su padre y madre, ya que el afecto de amor le dio esperanza de que el Señor los perdonara también. Escuchemos sus palabras: *“Os ruego pues, ahora, que me juréis por Jehová, que...así haréis vosotros con la casa de mi padre”* (v. 12).

Tal vez haya entre nosotros algunos como Rahab, que tengan padres inconversos y madres inconversas, y que humedecen sus almohadas con lágrimas en la soledad de la noche por ellos. Allí dices: “Oh Dios, mi padre no puede perder esto; él también tiene que ser convertido, y mi madre seguramente también necesita esto.” Para el Señor *no es imposible* salvar una familia entera. El diablo puede hacerte creer que esto es imposible. Pero la Palabra de Dios nos enseña algo diferente. Nunca pensemos ligeramente en la gracia de Dios, ya que el río de Dios está lleno de agua, y la fuente de Dios es una desbordante fuente. Yo sé que la gracia no puede ser impartida, y todos nosotros sabemos esto. Yo no puedo darle vida a mi padre ni puedo darle vida a mi madre, tampoco a mi hermano o mi hermana. Sólo Dios puede hacer esto. Pero puedo desearlo, y el Señor oye los suspiros de Su pueblo. Leemos de la casa de Obededón que fue bendecida por la oración (2 Sam. 6). Y así, por el bien de Su pueblo, el Señor dejará que aquellos compartan la gracia de quienes con suspiros traen sus súplicas ante la presencia del Señor.

Por lo tanto, pueblo de Dios, ¡ora mucho ante el trono de Dios por aquellos que son inconversos! Y no sólo por tus familiares más cercanos, sino también por aquellos en la congregación y por aquellos quienes diariamente te asocias, y por aquellos con quienes estás en contacto en el trabajo. ¡Ora mucho! “*Aun seré solicitado de hacerlo por ellos*” (Ezeq. 36:37). El Señor realiza grandes obras ante el clamor de la angustia del alma.

¡Cuántas instrucciones se encuentran en la historia de la vida de Rahab! Qué consuelo es si no somos extraños a las promesas del Señor, ya que Dios cumple Su Palabra. Lo que Él ha dicho, lo hace, y verifica Su Palabra a pesar de las circunstancias más preocupantes. “*El dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?*” (Nm. 23:19)

Pero esto también lo hace en las amenazas, pues los desobedientes de la ciudad perecieron. Que esto sea una predicación para nosotros. Podemos pensar que los juicios de Dios están lejos, pero también pueden estar cerca, y seguramente vendrán a aquellos que no están seguros detrás del cordón escarlata de la gracia de Dios en Cristo Jesús. Y por lo tanto: “*Bienaventurado el que tú escogieres y atrajeres a ti, para que habite en tus atrios*” (Salmos 65:4). Cantemos ahora sobre eso desde el **Salterio 170, las estrofas 1 y 2.**

## 2. Su confianza en la fe.

Rahab tenía conocimiento de la fe, pero esa fe se caracterizaba también en la confianza. Eso debe estar presente en la vida espiritual, y lo encontramos también confirmado en la historia de Rahab, ya que ella ató el cordón escarlata en la ventana. Eso fue un acto de confianza de la fe. Por fe ella confió en lo que le fue dicho, no fue avergonzada. Ella seguramente fue atacada con muchas dudas y grandes luchas, ya que quizás pasaron varias semanas antes que Israel viniera. Y cuando Israel vino, duró varios días más, como demostración de la longanimidad del Señor. De este modo ella seguramente estaba agitada, pero aún así esperó callada y miró a través de la ventana. Cuando las murallas de Jericó cayeron, y la espada fue desenvainada, pasaron de largo de su casa. Los espías fueron y la sacaron de su casa, y la dejaron fuera del campamento, para que fuera limpiada según la ley, y después se le dio un lugar en medio del pueblo de Israel. Ella viajó junto a ese pueblo; ella vivió con ese pueblo, y cómo podemos leer ella se casó con Salmón, y de este matrimonio nació Booz.

Con respecto a esto no hay duda de la guía de la providencia del Señor. De este matrimonio nació Booz, el bisabuelo de David, el padre de nuestro Señor Jesucristo, quien no tenía vergüenza de llamarles Sus hermanos y hermanas y ser contado en Su generación, con el fin de ser nacido de ella.

Por fe Rahab, la ramera, fue justificada por obras, gratuitamente, a través de la redención que es en Cristo Jesús. Ella fue conocida desde la eternidad, y luego ató el cordón escarlata en la ventana.

Jóvenes, en el pensamiento vemos a esta mujer que antes había sido ramera, quien pasó toda su vida en el pecado de la falta de castidad, y quien era digna de perecer junto a los desobedientes. Obsérvenla aquí, *por fe*, atando el cordón escarlata en la ventana, y eso poniendo en peligro su vida. De esta manera ella fue reconocible para su pueblo, y de este modo se volvió una extraña para su pueblo. Puedes estar seguro que tenía que soportar burlas a causa de esto, quizás de su propia familia, aunque no lo sabemos, ya que no está registrado, quienes fácilmente pudieron haber tenido dudas de todo y pensar: “No lo veíamos tan serio y tan oscuro; ¿tuvo que pasar todo esto tan precipitadamente y tan deprisa? Todavía tengo que hacer esto y aquello. No, todavía tengo tiempo suficiente. ¡Y esas murallas anchas!” Quizás algunos de sus familiares no fueron con ella a pesar de la advertencia seria y a pesar del cuadro más amoroso y seguro de que si se encontraran dentro de la casa, entonces, según

la palabra de los siervos del Señor, estarían seguros detrás del cordón escarlata. No estamos seguros, pero fácilmente puede ser posible.

Pero lo que sí sabemos es que ella abrió su casa y que abrió su corazón, que ella empleó todo lo que le era posible. A pesar de la lucha, burlas, enemistad, oposición y el miedo alarmante, Rahab no fue avergonzada, y tampoco fue desamparada. El pueblo de Dios tiene una necesidad constante de la confirmación de las promesas de Dios, y puede haber mucha lucha entre la promesa y el cumplimiento. David tenía la promesa de convertirse en rey, y sabemos la lucha que tuvo: *“Al fin seré muerto algún día por la mano de Saúl.”* Pero él no murió. Abraham se convertiría en una multitud de naciones. Esto sí sucedió, pero tuvo que sacrificar a su único hijo. ¡Cuántas luchas y tantas adversidades! El Señor cumple las promesas de Su Palabra directamente a través de aquello que es imposible del lado del hombre. Esta es, entonces, la confianza de la fe de la cual Rahab tuvo el privilegio de ejercitar.

Y ahora existe otro asunto el cual queremos que sepan. Es esto. Los espías habían dicho que ellos tenían que *permanecer* en esa casa, *detrás* del cordón escarlata. Y cualquiera que saliera pudiera ser golpeado y seguramente sería golpeado, y sólo esa persona sería culpable de ello, y los espías no serían culpables. Ellos serían libres del juramento que habían hecho. Todos tenían que permanecer en esa casa *detrás* del cordón escarlata.

Y amados, ¡qué declaración es esta! Es una declaración de lo que Jesús mismo ha dicho: *“El que permanece en mí, éste lleva mucho fruto.”* Es una declaración de la necesidad de perseverar hasta el final: *“Mas el que persevere hasta el fin, este será salvo.”* Para ese fin la Iglesia del Señor, por fe, puede hacer un uso constante de Él, quien esta simbolizado por el cordón escarlata, y cuya sangre preciosa limpia de todo pecado. Cristo sella la obra de Su gracia y confirma la Palabra de Su promesa, porque Él es el Señor, para la gloria de Su Nombre eterno y para la bendición y salvación de aquellos que comparten Su justicia.

Ahora la pregunta sería si el cordón escarlata de la justificación por la sangre de Cristo está atado en la ventana de *nuestra* vida. ¡Esa es una gran pregunta! Las lágrimas, el terror y las súplicas no salvaron a los habitantes de Jericó. La espada se desenvainó y siguió su curso justamente. Pero aquellos que se encontraban detrás del cordón escarlata se salvaron.

Congregación, ese es el único camino, *el único Nombre*, el único remedio que predicamos a ustedes. No seríamos siervos del Evangelio si los pusiéramos en otro fundamento, así causándoles desviarse en otra dirección que no sea el verdadero. Aquel que cree en el Hijo de Dios tiene vida eterna y no será llevado a condenación, pero el que no cree en el Hijo de Dios no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.

Por lo tanto, no construyas sobre nada que no sea Jesús, porque se hundirá, ya que es un fundamento de arena. Es una cubierta tan estrecha y una cama tan pequeña para la eternidad. Queridos amigos, no hay otro *Nombre* bajo el cielo en que podamos ser salvos. Es más, no existe un pecador demasiado grave o malo para esa sangre del Novio. Quizás dices, o has venido a la iglesia esta mañana pensando: “Ya no es posible por la vida pecaminosa que llevo. Dices que puede ser fácil, pero es una mentira”. Te digo en el Nombre del Señor, y basado en la Palabra del Señor, ¡todavía es posible! No a través de ti ni a través de nosotros, sino a través de Él, con quien hay perdón y con quien hay abundante redención, para que pueda ser temido.

Si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve y blanca lana serán emblanquecidos con la sangre del Señor Jesucristo. Entonces corre al trono de la gracia y reconoce ante Él tu injusticia. El Señor recordará Su pacto, y nuestro Dios perdonará abundantemente. Recuerden, si no estamos escondidos detrás del cordón escarlata de la sangre justa de nuestro Señor Jesucristo, no quedará nada excepto una mirada temerosa de juicio y una ardiente indignación, el cual devorará a los adversarios, porque nuestro Dios es fuego consumidor. Por lo tanto oramos por ti: que seas reconciliado con Dios, y huye de la ira venidera.

Y ustedes, hijos de Dios, Rahab vivió en medio de esa gente con toda su casa, y ahora ella se regocija delante del trono de Dios por toda la eternidad, porque ella halló la salvación en la sangre del Cordero. El poeta del Salmo 87 ya había hablado de esto: “*Oh ciudad de Dios: He aquí Filistea y Tiro, con Etiopía; este nació allá. Y de Sion se dirá: Este y aquél han nacido en ella, Y el Altísimo mismo la establecerá.*” Luego será cumplido a cabalidad lo que el poeta concluye: “*Y cantores y tañedores en ella dirán: Todas mis fuentes están en ti.*” Amén.